

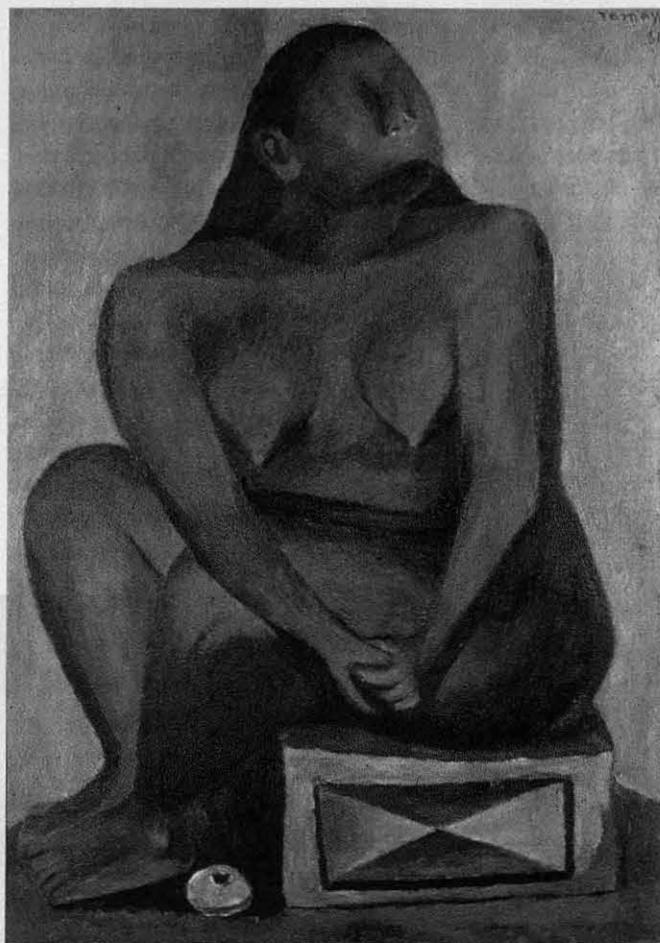
Desnudo en gris: la mexicanidad como una vanguardia. Identidades pictóricas y culturales de Rufino Tamayo en 1931

Ana Torres *

El arte de Rufino Tamayo no es de rupturas o cambios profundos. Las diferentes etapas de su desarrollo pictórico muestran una continuidad, marcada por una síntesis entre las preocupaciones artísticas del movimiento nacionalista mexicano y las propuestas formales de las vanguardias occidentales de la primera mitad del siglo XX.

Involucrado en el contexto cultural del México posrevolucionario desde sus pinturas tempranas, Tamayo se interesó de manera subjetiva e intimista, más que narrativa y anecdóticamente, por las características de lo indígena y lo popular. Dentro de esta tendencia, y entre la diversidad de propuestas pictóricas que aparecieron en aquellos años para expresar la mexicanidad, Tamayo usó un lenguaje experimental vinculado con la investigación formal y con un expresionismo pictórico asociado con la idea de manifestar un mexicanismo en la esencia y no de asunto.

Esta concepción adquirió madurez durante sus primeros viajes a Nueva York, realizados a finales de los años veinte, cuando en obras de pocos elementos y figuras simples empiezan a aparecer aspectos de la pintura vanguardista extranjera. Tal influencia es evidente en algunos de sus cuadros, especialmente en el conjunto de naturalezas muertas de contenidos metafísicos, inspirados en los paisajes emblemáticos de Giorgio de Chirico, así como en la incorporación de espacios cubistas. Sin embargo, Tamayo no abandonó el estudio del arte prehispánico y popular. En esta época reafirmó su identidad racial, cuyas raíces encontraba en lo indígena, y además de expresar la sensibilidad



primitiva y utilizar las formas del arte popular, se inspiró en estructuras prehispánicas para construir sus propias composiciones. Es decir, al tiempo que experimentaba con nuevas soluciones pictóricas, se interesó por el expresionismo de las representaciones geométricas y deformadas de los artistas mesoamericanos. En ocasiones utilizaba estos elementos para crear formas y proporciones desde la tradición indígena y no desde la escuela clásica europea. Tamayo se inspiró en las esculturas

Desnudo en gris, 1931.
Óleo sobre tela, 89 x 64 cm.
Museo de Arte Moderno/INBA, México,
Archivo fotográfico del Museo Rufino Tamayo.

* Socióloga e historiadora del arte

del occidente de México y realizó figuras muy simples con la cabeza más pequeña que el cuerpo; asimismo, le interesaba trabajar sobre la superficie plana del cuadro. Estas características aparecieron con mayor frecuencia en sus pinturas de los años cuarenta, aunque ya en *Desnudo en gris* y *Mujer con guitarra*, ambas de 1931, Tamayo revela su interés por experimentar con formas arcaicas dentro de un concepto moderno. Estas obras pertenecen a una serie de desnudos femeninos poco usuales hasta entonces en su creación artística. *Desnudo en rojo*, *Mujer con mandolina*, *Mujer dormida*, *Desnudo* y *Bañista* son composiciones que se diferencian de su producción anterior en donde las mujeres indígenas aparecían vestidas con faldas largas y cubiertas con rebozos.

La figura de *Desnudo en gris* muestra la influencia de las formas autóctonas y la necesidad de explorar con el expresionismo pictórico a partir de pocos elementos y de fundar el cromatismo mediante el uso de unos cuantos tonos. En esta composición, el volumen de la mujer muestra la experimentación plástica del artista. Tamayo logró una síntesis al presentar una silueta primitiva con soluciones pictóricas modernas. Inspirado en los cuadros de Cézanne y Picasso, buscó crear el espacio y el volumen en la superficie plana del cuadro. Para ello utilizó pequeñas pinceladas de tonalidades grises y terracotas, con lo cual crea una textura que ilumina el cuadro. Asimismo, subrayó el contorno de la figura con una línea negra, de modo que produce que la sensación volumétrica y espacial dependa de los colores y no de la pers-

pectiva geométrica. Tamayo se inspiró en la escultura prehispánica para elaborar una mujer hierática de grandes proporciones, sentada sobre una pequeña piedra rectangular, objeto parecido al que usaban los artistas mesoamericanos para colocar las representaciones de sus deidades. Por su solidez y gruesos contornos, la imagen de *Desnudo en gris* recuerda a los monolitos que los mexicas utilizaban para sus ritos sagrados. La figura parece haber sido desenterrada y rescatada del olvido, es la diosa femenina que orgullosa ve de nuevo la luz. La pureza de las figuras prehispánicas no

le sirvió al artista para imitar o copiar los símbolos olvidados sino que intentó encontrar las formas básicas y simples para marcar el alcance del arte primitivo y para reforzar la expresividad de su propio arte.

La pintura de Tamayo responde a la intensa búsqueda colectiva de los artistas mexicanos, interesados en hallar en las culturas prehispánicas y en el arte popular los valores formales y espirituales del arte moderno mexicano. Su propuesta artística corresponde no sólo a una interpretación estética del arte indígena, sino también a una reflexión sobre la identidad cultural del mexicano. ⇐



Mujer con guitarra, 1931.
Gouache/ papel, 24 x 28
cm.
Colección Carolina Amor.
Foto: Pedro Cuevas.
Archivo fotográfico del
Instituto de Investigaciones
Estéticas, UNAM.